

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 157 2/6/2023

RAIMONDI Y SU DESCRIPCIÓN DE CHAVÍN



RAIMONDI Y SU DESCRIPCIÓN DE CHAVÍN

Hace 150 años, el naturalista y geógrafo italiano Antonio Raimondi (Milán, 1824- San Pedro de Lloc, 1890) publicó el estudio *El departamento de Ancachs y sus riquezas minerales*, en el que da cuenta de su recorrido por la región y describe con detenimiento uno de los monumentos arqueológicos más importantes del antiguo Perú: Chavín. Este centro político y religioso, desarrollado entre 1500 y 300 a. C. e inscrito desde 1985 en la Lista del Patrimonio Mundial, tuvo notable influjo en el mundo andino y puede ahora visitarse con facilidad. Si bien Chavín ya había sido reseñado por el cronista Pedro Cieza de León (1553) «una fortaleza grande o antigualla, que es una a manera de cuadra, que tenía de largo ciento y cuarenta pasos, y de ancho mayor, y por muchas partes de ella están figurados rostros y talles humanos, todo primisimamente obrado», el arzobispo (y luego santo) Toribio de Mogrovejo (1594), el carmelita Antonio Vásquez de Espinosa (1616) y el científico Mariano Eduardo de Rivero (1841), Raimondi ahondó en su descripción y advirtió su deterioro, despertando el interés de posteriores estudiosos como el arqueólogo Julio C. Tello, aunque yerra al considerarlo inca y hace otras discutibles suposiciones. El sabio milanés, autor del monumental estudio geográfico *El Perú*, estuvo casado con Adela Loli Castañeda, natural de Huaraz, capital de Ancash. Aquí, fragmentos de su descripción.

DISTRITO DE CHAVÍN

El distrito de Chavín se halla al sur de Huántar, y como este último, en la banda izquierda del río principal. Este distrito es más extenso que el de Huántar y comprende la población de Chavín, con varias haciendas y estancias {...}. La población de Chavín se halla fundada sobre un terreno llano, a 3,177 metros (3,801 varas) de elevación sobre el nivel del mar; goza de un clima no muy frío, y sus terrenos producen en abundancia maíz, trigo, cebada y papas. El plano del pueblo es regular, pero sus casas oscuras, poco ventiladas, con paredes de color de barro y cubiertas con techo de paja, dan a Chavín una triste y mezquina apariencia. Lo único que llama la atención, son los preciosos restos de la antigua civilización de los incas, conocidos en Chavín con el nombre de castillo. Pero da pena ver el poco cuidado que tienen los habitantes del pueblo para conservar un monumento histórico de tanta importancia {...}.

ANTIGÜEDADES.- Siguiendo el camino hacia el pueblo de Chavín, a unas pocas cuadras de distancia del agua



Alfredo Dumontel.
Lanzón de Chavín. 1873



Wari Wilka. Lanzón de Chavín, 1953.



Antonio Raimondi, ca. 1880

CASTILLO.- Pasado el dicho riachuelo y antes de entrar al pueblo, llama la atención del viajero una gran pared, situada a un lado del camino y formada de piedras bien canteadas y reunidas entre sí sin argamasa. Esta pared es una pequeña muestra de la admirable construcción que han levantado los antiguos peruanos y que se conoce con el nombre de castillo de Chavín.

Por los restos que todavía quedan, se ve que este castillo era de forma rectangular con dos alas que se adelantan hacia el río, de modo

que, por su conjunto, forma una especie de paralelogramo abierto por un lado. Delante de las alas y casi en la orilla del río, se observan dos terraplenes, que, sin duda, son los restos de dos fortines que defendían la entrada del castillo.

La pared formada de grandes piedras, que todavía queda intacta, pertenece al ala izquierda del castillo. Por ella se puede formar una idea de cuán hermosa habrá sido en otro tiempo esta construcción. En la parte del castillo donde han sido quitadas las grandes piedras canteadas, se ve que la parte maciza ha sido construida con piedras angulosas, reunidas entre sí por medio del barro. Las piedras que forman la pared exterior, que hemos citado más arriba, son en gran parte de granito, y otras, de arenisca. Las de granito se hallan muy bien conservadas; las de arenisca, al contrario, tienen su superficie algo deteriorada por el tiempo.

Si el observador se admira al reconocer la parte exterior del castillo, queda enteramente asombrado cuando intenta entrar en los infinitos e intrincados subterráneos que cruzan las entrañas de este admirable edificio. La entrada a los subterráneos tiene, cuando más, media vara de alto, de manera que es preciso echarse completamente en el suelo y arrastrarse por algunas varas, para llegar más adentro, donde la altura de los subterráneos permite estar parado.

Estos subterráneos consisten en galerías o socavones de un metro de ancho, poco más o menos, y de un metro y 80 centímetros de alto. Las paredes son formadas de piedras bien dispuestas, y el techo de grandes lajas de piedra



Ruinas del Chavín. Al centro, «cabeza clava» con visitantes. Derecha: Portada de las Falcónidas

de un poco más de metro y medio de largo, que apoyan sobre las dichas paredes. Las piedras son en su mayor parte de arenisca, notándose también algunas de granito. Los socavones se cruzan en ángulo recto, con las direcciones de N. a S. y de E. a O.; forman muchos recodos y conducen a veces a pequeños cuartos, con una sola entrada, que tienen de 4 a 5 metros de largo por casi 2 de ancho. Las paredes que dividen estas galerías tienen en su espesor unos canales cuadrados de 40 a 45 centímetros de lado, por los cuales, con mucha dificultad, puede pasar un hombre, arrastrándose y que sin duda debían servir para la circulación del aire.

Los socavones no se hallan todos en el mismo plano, existiendo al menos dos pisos, y otros estrechos socavones inclinados con un ángulo de 20° a 25° que pasan debajo de los primeros. Estos socavones inclinados están en comunicación con los canales cuadrados, que hemos citado y parece que tenían el doble objeto de servir para la circulación del aire y para ocultarse, en caso de ataque del castillo, el que forma por su conjunto el más intrincado laberinto, donde el que entra puede perderse con mucha facilidad.

En el país existe la creencia de que los socavones inclinados pasan debajo del río, pero habiendo yo seguido su curso, he podido ver que van estrechándose continuamente, hasta que, arrastrándome por el suelo como una culebra, llegué a un punto tan angosto que no podía dejar pasar ni a un niño. Puede ser que estas galerías hayan podido servir de desagüe, pero no para comunicar con otro lugar.

Casi en la parte central del edificio, en un crucero que forman dos socavones, se halla situada una especie de columna de granito, esculpida en bajo relieve, con dibujos muy caprichosos. Esta columna es una piedra bruta, que tiene la forma de un prisma triangular de 2 metros y 20 centímetros de alto y con una anchura variable. En los dibujos esculpidos sobre esta columna, se notan varios ojos y bocas con grandes colmillos, de los que no se sabe el significado.

Del mismo castillo se ha sacado una piedra de granito de forma rectangular, de metros 1.88 de largo, por metros 0.70 de ancho, y metros 0.15 de grueso, con dibujos todavía más complicados que los de la columna. Esta piedra, que se halla actualmente en una casa de Chavín, es perfectamente llana y pulida. El dibujo representa una caricatura de hombre, que tiene en las dos manos una especie de cetro, formado de un haz de culebras, y sobre la cabeza un gran adorno, en el que entran numerosas culebras y grandes bocas con colmillos, análogas a las de la columna citada. Parece que el individuo que trabajó esta piedra tuvo la idea de representar el *genio del mal*.



Estela de Raimondi.
Museo Nacional de Arqueología, Lima

Esta piedra es de una grande estimación, por lo complicado del dibujo, por la finura del trabajo, y por la sorprendente simetría que se nota en un dibujo tan difícil, que el mejor artista no habría podido hacer más perfecto. Esta sola piedra es un precioso monumento que se debería conservar con el mayor cuidado en un museo, porque da una exacta idea del grado de desarrollo que había alcanzado el dibujo y el arte de trabajar las piedras, entre los antiguos indios.

Si se discute ahora el motivo que ha movido a los indios de aquella época, a la construcción de este grande edificio, creo que difícilmente se llegará a la solución de este problema. Si se examinan los subterráneos, se podría a primera vista asemejarlos a las catacumbas, y creerlos edificadas con el objeto de servir para sepulcros. Pero si al contrario se observa la forma exterior de los fortines que defienden las alas del edificio, los cuartos y los conductos para la circulación del aire en los mismos subterráneos, y la ausencia de cadáveres, se inclina uno más a creer que haya sido construido para servir de fortificación y cuartel.

Si se estudia con atención los dibujos simbólicos de la piedra y columna más arriba citadas, se podría dudar de que esta construcción haya servido de castillo y cuartel, porque, en tal caso, habría sido más natural que estos dibujos representasen alguna cosa relativa a la guerra, como son trofeos, armas, etc., y no estas figuras llenas de culebras, que son el símbolo del mal. Además, parece imposible que la tropa que debía habitar estos subterráneos, estuviese condenada a vivir en una completa oscuridad, o alumbrados continuamente por luces artificiales, las que deberían ser infinitas, por los numerosísimos ángulos que forman los socavones.

También se podría creer que este edificio fuese un templo dedicado al genio del mal, si se atiende a los dibujos grabados sobre la piedra y a los de la columna, que todavía existe parada en el crucero de los socavones. Pero para este uso no habría habido necesidad de tantas galerías interrumpidas y separadas unas de otras, ni tampoco de los fortines que defienden la entrada.

La única hipótesis que podría conciliar la existencia de los fortines, de los numerosos socavones, de los conductos para la circulación del aire, la oscuridad y las figuras simbólicas esculpidas sobre la piedra y la columna, sería el suponer que este grande edificio hubiera sido construido para servir de fortaleza y prisión al mismo tiempo.

En: A. Raimondi. *El Departamento de Ancachs (Ancash) y sus riquezas minerales*, publicado por Enrique Meiggs. Lima, Imprenta de El Nacional por Pedro Lira, 1873, pp. 210-216.



Manuel Vásquez. *Custer Perú*. Premio Maravillarte 2022

NUEVA EDICIÓN DE MARAVILLARTE

Por segundo año consecutivo, el Ministerio de Cultura acoge en la llamada Torre Kuélap de su sede en Lima, la exposición-venta de arte peruano contemporáneo *Maravillarte*. La muestra, que es también un concurso en diversas categorías, tiene como comisario al artista visual Antonio Zegarra Ávila y reúne en esta ocasión obras de más de trescientos artistas de diversas regiones del país, convocados en torno al tema general «Identidad y cultura peruana». La exposición ha sido organizada por la Asociación de Apoyo y Fomento al Arte Peruano (AFAP), institución que surgió en 2016 y es liderada por la pintora y gestora Sandra Mavila Falcón, quien luego de radicar algunos años en Vancouver, Canadá, donde estudió en la *Emily Carr University of Art and Design*, decidió establecerse de nuevo en Lima para impulsar el proyecto *Perú, una obra de arte*, germen de la actual propuesta.

Al decir de sus organizadores, *Maravillarte* aspira a ser una «plataforma inclusiva», destinada a descubrir talentos emergentes en los distintos campos de las artes visuales del Perú (abarca, por lo mismo, pintura, escultura, fotografía y arte digital con diversas técnicas y formatos), alentando la promoción y comercialización de los nuevos creadores y buscando, en lo posible, que puedan también alternar con figuras ya reconocidas de nuestro medio. Ilustra este propósito lo sucedido con el fotógrafo amazónico David Díaz, originario del pueblo shipibo-conibo, quien fue ganador el año pasado del Premio *Maravillarte* en la categoría de fotografía y cuya obra ha empezado a ser reconocida internacionalmente gracias a la exposición *Retratos de mi sangre*, organizada por el Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Los ganadores de la nueva edición del Premio *Maravillarte* son Jero Gonzales (Cuzco) en fotografía, Millard Llanque (Puno) en escultura, Jasmay Condori (Puno) en pintura y Alexandra Ladd (Lima) en arte digital. La muestra está abierta al público del 17 mayo al próximo 25 de junio y cuenta también con el apoyo del Proyecto Especial Bicentenario y de algunas empresas privadas. Por su parte, la Asociación de Apoyo y Fomento al Arte Peruano tiene como asesor honorario a Pedro Pablo Alayza, director del Museo Pedro de Osma, y, como miembros del comité consultivo, al historiador José Luis Orrego, al pintor Salvador Velarde, al coleccionista Naguib Ciurlizza y a Fiorella Ginocchio, experta en mercadotecnia.

<https://www.afapperu.org/galeria>

AGENDA



Iglesia San Pedro, Lima

RESCATE DE UNA RAREZA BIBLIOGRÁFICA

A más de cuatro siglos de su primera y única edición, se ha reeditado un libro singular, *Naufragio y peregrinación* (Madrid, Cátedra, 2023), que fue escrito en Lima por el sevillano y entonces joven jesuita Pedro Gobeo de Vitoria, en el que narra las peripecias y tribulaciones que le tocó vivir cuando navegaba rumbo al Perú. En efecto, tras partir de Sevilla, Gobeo de Vitoria se embarcó en Panamá en una pequeña nave que, luego de una azarosa travesía, naufragó en la costa de Esmeraldas, actual Ecuador, obligando a los cerca de cuarenta sobrevivientes a emprender una larga caminata de más de mil ochocientos kilómetros hasta llegar a la capital del Virreinato del Perú, donde decidió abrazar la carrera eclesial y escribir su novelesca aventura. La obra de Gobeo de Vitoria apareció en Sevilla, en 1610, y el único ejemplar hallado hasta la fecha fue descubierto por el latinista Raúl Manchón Gómez en la Universidad de Mannheim, Alemania. Esta nueva edición ha estado a cargo de Miguel Zugasti, conocido catedrático de literatura de la Universidad de Navarra e investigador asociado del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe